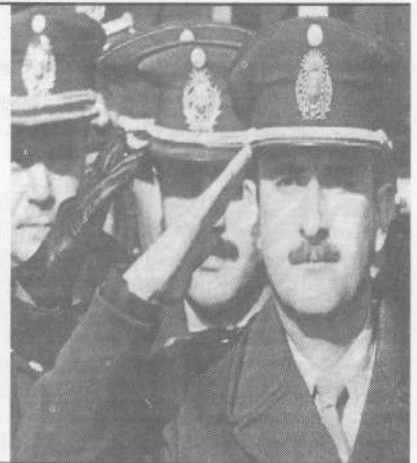




Hna. Marta Pelloni  
y Ada Morales.

# Buenas, Malas y algo más...



## Buenas

- La condena a los asesinos de María Soledad Morales, en Catamarca, después de siete años de movilizaciones y reclamos fue uno de los hechos significativos de los últimos meses. Vino a compensar la tenacidad de las "marchas de silencio", que derribaron del gobierno provincial la dinastía de los Saadi. La fuerza popular terminó con un gobierno que había sido elegido por el mismo pueblo. Y demostró que la democracia no es sólo el voto. Otras formas de participación, como las movilizaciones populares, hicieron posible cambios importantes en el mismo marco de la democracia. La Justicia intentó ser manejada. Pero finalmente también allí se impuso el reclamo de la verdad. Y pudo terminar con la impunidad de un crimen cometido al amparo de los círculos del poder político. Vale la pena destacar este hecho para aquellos que sólo ven las "malas" de la democracia, haciendo aflorar a veces la impaciencia de los autoritarios y dándole pasto a los nostálgicos de las dictaduras.

- Otra serie de acontecimientos relacionados a los derechos humanos debemos anotar entre las "buenas". Las masivas movilizaciones conmemorativas de la noche negra del 24 de marzo de 1976, en las principales ciudades del país, pusieron en evidencia, una vez más, que el rescate de la memoria popular no queda reducido a los pequeños núcleos convocantes ni es la empecinada obstinación de unos pocos que se resisten a cerrar las heridas del pasado sobre la premisa del olvido y la impunidad.

Mal que le pese al gobierno de Menem, el rebrote de la problemática de los derechos humanos señala que no existe cicatrización posible si no es en base a la verdad y la justicia. Que el ex-capitán Astiz, el Gral. Bussi, el Almt. Massera y otros reconocidos torturadores y responsables máximos de las violaciones a los derechos humanos, después de 20 años, hayan sido otra vez convocados por la Justicia es otro signo alentador de la memoria popular. Es evidente que las leyes de obediencia debida y punto final, debilidades de la misma democracia, no han alcanzado para consagrar la impunidad total. Y esto es porque pesa más la memoria que las leyes.

## Malas

- También hay que decir que a la par de estas "buenas", el oportunismo político acarreó algunas "malas", como el papelón de los legisladores nacionales al debatir la derogación de la ley de obediencia debida, cuya aprobación significó sólo una expresión simbólica, sin alcance efectivo para el juzgamiento a los violadores de los derechos humanos.

- A propósito de "papelones" no se puede obviar el de la comitiva de diputados justicialistas, encabezados por Humberto Roggero, que pretendió obstruir el accionar en España del Juez Garzón, que investiga la violación a los derechos humanos en Argentina a ciudadanos españoles. Paradojicamente el gobierno de Menem, que por decreto nos incluyó en el "primer mundo" y que en virtud de la "globalización" nos castiga con

el modelo neoliberal, arguye intrusión en los "asuntos internos" cuando el "primer mundo" de Europa (España-Italia-Alemania-Francia) sigue escarbando en las violaciones a los derechos humanos ocurridas en nuestro país.

- Para contabilizar entre las "malas" figura la falta de esclarecimiento del atentado de la Amia, el crimen del fotógrafo José Luis Cabezas y tantos otros del "gatillo fácil". La movilización de la sociedad civil mantiene vigente el reclamo de justicia. Y esa presión social ha contribuido sin duda a desenmascarar la compleja trama que rodea cada uno de estos delitos. Desde la "mano de obra desocupada" de la antigua represión, pasando por algunos exponentes del poder económico cobijados por el máximo poder político, hasta la corrupción existente en el poder judicial, con el escándalo de jueces "coimeros" o alguna jueza que no oculta su obediencia al menemismo.

Así como se utiliza la cuestión de los derechos humanos, también las inundaciones en el litoral han sido ocasión para conductas de las "malas", que desacreditan a los políticos, y con ello a la política, que es lo más grave. Desde algunos sectores eclesiales surgieron voces denunciando la bastarda utilización de las necesidades de los pobres, siempre los más perjudicados ante estas adversidades de la naturaleza. La Hermana Marta Pelloni, desde Goya, uno de los lugares más castigados por las aguas, afirmó que "se hace proselitismo con la desgracia."

## Y algo más...

- Nadie ignora que todos los hechos de la vida nacional están teñidos por la carrera electoral del año que viene.

- La designación de "Palito" Ortega al frente del área encargada de la ayuda social apareció como una nueva maniobra de Menem en la ya desembozada lucha interna del justicialismo. Las pretensiones presidenciales del gobernador bonaerense Duhalde deben soportar la insistencia de los menemistas que procuran la reelección, a contrapelo de lo establecido en la Constitución Nacional. El temor a las investigaciones por corrupción prometidas por la oposición política, redobra el esfuerzo de quienes durante el *menemato* se han enriquecido por aferrarse a la continuidad en el poder. En este camino debe anotarse también la actuación del Ministro de Trabajo, Erman González, que abrió otra vez la puerta a la cúpula sindical con un proyecto de flexibilidad laboral que no colma las ambiciosas pretensiones de los concentrados intereses económicos, nucleados en el "Grupo de los Ocho".

Así se entiende que el monitoreo del Fondo Monetario Internacional termine con un nuevo tirón de orejas, que obliga al Ministro de Economía Roque Fernández a imaginar nuevas cargas impositivas, que serán otro golpe al deteriorado bolsillo del pueblo argentino.

El gobierno de Menem se mueve en la contradicción de tener que aflojar algo por las exigencias de los tiempos preelectorales, que le hagan subir la alicaída imagen en las encuestas, por un lado y por otro, la necesidad de continuar haciendo los deberes impuestos por el gran poder económico que lo ha sustentado hasta ahora.

- Pero más allá de cómo se muevan los hilos del poder para tejer su retención, vale la pena considerar el movimiento social que en los últimos tiempos ha venido expresando sus reclamos sectoriales con diversos conflictos sindicales y la Carpa Blanca, de los docentes que se movilizaron al cumplir un año de su instalación, así como se expresó políticamente en las elecciones legislativas del 26 de Octubre del año pasado derrotando al menemismo. Fue sin duda un claro rechazo al modelo de exclusión social que encarna Menem a nivel nacional, prologándose en las provincias con ajustes tras ajustes,

indicadores de que los "beneficios" del modelo quedan concentrados en unos pocos, mientras aumenta la desocupación y crece la miseria.

Es real que la sociedad civil no cuenta hoy con una estructura articuladora de sus reclamos. Y la mayoría de las veces las luchas sectoriales se agotan, quedando la sensación de la inevitabilidad del modelo. Vaya como ejemplo la debilidad que demuestran los gremios en su resistencia a las políticas devastadoras de las conquistas laborales. No sólo porque se ha consolidado una burocracia sindical afín al modelo, que impide contar con el tradicional rol aglutinador de la CGT, sino también porque el alto nivel de desocupación ha disminuido la fuerza de los trabajadores organizados. Y el temor a la pérdida del empleo impide una expresión colectiva de protesta capaz de incidir con relevancia en el rumbo de la política nacional.

Esta ausencia, sin embargo, no debe desmerecer las múltiples, aunque pequeñas y desarticuladas expresiones de resistencia social, que actúan de freno y desmienten un destino irreversible. Se trata de una lenta acumulación, conscientes de que la marcha histórica admite sus flujos y reflujo.

- Pero es aquí donde aparece la mayor responsabilidad de quienes ejercen distintas cuotas de poder en la sociedad. Y también donde se visualiza la mayor deuda de la llamada "clase dirigente". Las jerarquías eclesiásticas, si bien han venido mostrando en los últimos tiempos un mayor distanciamiento del poder político, al mantener su tradicional ambigüedad en el discurso, no demuestran una clara apuesta en contra de la inhumanidad del modelo neoliberal. Incluso la carta del Papa al Presidente Menem, priorizando una postura doctrinaria en relación al aborto, ha significado un respaldo al gobierno de Menem al hacer explícita alusión a sus esfuerzos por "elevar las condiciones de vida de los argentinos". Con su tradicional manejo de la política y la diplomacia no pueden el Vaticano ni los Obispos ignorar las repercusiones políticas de la palabra del Papa, más allá de los documentos pontificios, donde cada uno extrae el párrafo que más le conviene.

- Otro tanto sucede con los principales partidos políticos de la oposición. La Alianza de la UCR con el FREPASO, que capitalizó el descontento en Octubre pasado,

pareciera haber quedado atrapada en el doble juego, interno y superestructural. Y de no revertirse esta conducta significará una nueva decepción para la gente. Los elogios de Graciela Fernández Meijide al Fondo Monetario Internacional y el anuncio de que Machinea, asesor de la Unión Industrial Argentina, del Grupo de los Ocho, será su Ministro de Economía, como señales de "tranquilidad" para los grandes grupos económicos, avizoran un rumbo que no condice con los reclamos y expectativas de los amplios sectores sociales, que no quieren limitar su participación sólo al voto.

La candidata presidencial del FREPASO, que confrontará en internas con Fernando De La Rúa, de la UCR, para definir el primer lugar de la fórmula de la Alianza, si bien tiene en contra el aceitado aparato de los radicales, cuenta a su favor con la imagen de una nueva forma de hacer política. El mismo hecho de no tener una fuerte estructura partidaria puede favorecer, a través de los núcleos que promueven la campaña "Graciela Presidente", la canalización en un movimiento que posibilite el debate sobre las políticas concretas de un nuevo gobierno. Será la sociedad civil la encargada de condicionar planes gubernamentales, para hacer realidad un cambio que no puede ser defraudado, so pena de añadir una nueva cuota de frustración para la gente y de descrédito para la clase política.

- Este es el desafío en la actual coyuntura, tanto para quienes se proponen como alternativas de gobierno, como para los distintos sectores sociales, que deben avanzar en su articulación para que su peso en la escena nacional contrarreste el que ejerce el poder económico. Es claro que la Argentina de hoy necesita mucho más que cambio de caras. Las mayorías excluidas por las políticas vigentes exigen cambios profundos, que pongan en primer término respuestas a la desocupación, a la falta de viviendas, al deterioro de la educación, a la desatención de la salud, a la desprotección en la seguridad de la ciudadanía, etc.. Todo ello mediante una acción del Estado, que debe redefinir su rol para retomar la necesaria función de garantizar para todos los habitantes los derechos consagrados en la Constitución Nacional.

Luis Miguel Baronetto  
Abril de 1998